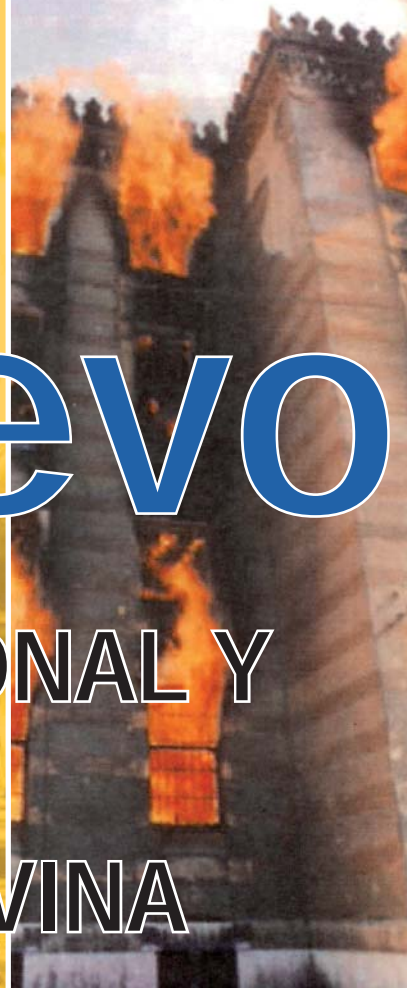


El *fénix* de Sarajevo

LA BIBLIOTECA NACIONAL Y UNIVERSITARIA DE BOSNIA-HERZEGOVINA

Incendio de la Biblioteca en 1992.



Antigua sede de la Biblioteca en el edificio Vijećnica.

La Biblioteca Nacional y Universidad de Bosnia-Herzegovina en Sarajevo es una institución con dos vidas. Durante los 63 años de su existencia ha nacido dos veces y nunca ha muerto: la primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, y la segunda, después de la quema agresora en 1992 de la que resucitó como ave Fénix.

Amra Residbegovic

Asesora bibliotecaria de la Biblioteca Nacional y
Universitaria de Bosnia-Herzegovina

El fin de la Segunda Guerra Mundial supuso para todos la liberación del miedo, la humillación y el sufrimiento. Para los bosnios y herzegovinos, la Libertad significó la nueva y mejor vida que traería consigo la dignidad y el bienestar. Aquella época en Bosnia-Herzegovina estuvo marcada por el profundo entusiasmo, conocido como la Renovación y la Construcción del país, que incluía el establecimiento de diversas instituciones culturales y educativas. Una de las primeras instituciones fundadas entonces fue la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina, el 22 de mayo del año 1945, en Sarajevo. Desde entonces ha experimentado grandes avances, sobre todo en el campo de la educación popular y progreso como Biblioteca Central del Estado (tal como figura en el Boletín oficial del Estado del año 1945).

Los primeros años: 1945-1951

Los primeros 7 años (1945-1951) fueron los más difíciles para la Biblioteca Nacional y Universitaria, porque en un país destruido por la guerra se tenían que crear todas las condiciones necesarias para el funcionamiento de una institución pública, científica y de enseñanza superior que necesitaba un espacio adecuado, los fondos bibliotecarios y los expertos. Durante este primer periodo, se fijó su perfil como Biblioteca Nacional de Bosnia-Herzegovina y como el principal centro cultural, educativo y científico del país.

Como una biblioteca no se puede imaginar sin libros y sin bibliotecarios, la creación del fondo bibliotecario fue uno de los objetivos prioritarios, lo que comprendía la adquisición de publicaciones y la búsqueda de expertos. Los primeros libros llegaron gracias a un llamamiento a los ciudadanos por medio de la prensa para que regalasen libros a la Biblioteca. Los ciudadanos acudieron masivamente y regalaron incluso valiosas colecciones. Una parte importante de los fondos fue recopilada de otras bibliotecas devastadas o gracias a la proclamación de la Resolución sobre el ejemplar obligatorio en julio de 1945. En el año 1965 ya se había conseguido medio millón de ejemplares.

La organización adecuada de los fondos conseguidos fue el siguiente gran problema, ya que se carecía de expertos cualificados. Durante la ola de entusiasmo de postguerra, los primeros empleados de la Biblioteca trabajaban gratuitamente al principio. Se recibió mucha ayuda de otras bibliotecas nacionales y universitarias yugoslavas ya existentes, como Zagreb, Belgrado y Ljubljana; bien por medio del envío de expertos para que ayudasen en la formación de los empleados, o bien por la



Sede actual de la Biblioteca en los antiguos cuarteles del Mariscal Tito.

formación de nuestro personal en sus respectivos centros. Se elaboraron los catálogos, se crearon los departamentos, se organizó un programa de formación permanente y otras actividades asociativas. Gracias a un gran esfuerzo y entusiasmo, la Biblioteca se preparó para su futuro desarrollo.

Parece que el destino de la Biblioteca Nacional y Universitaria le lleva a buscar permanentemente un espacio definitivo para su actividad. Así fue en principio, y sigue siéndolo hoy en día. Hasta 1992, la Biblioteca cambió cuatro veces su dirección. En principio estaba alojada en una residencia privada, luego fue trasladada a una parte del Monasterio de San Antonio, luego a una zona del Museo Nacional de Bosnia-Herzegovina, y finalmente, en 1951, a la Alcaldía, edificio conocido como Vijećnica (Casa de la Villa en el período austro-húngaro).

La época dorada: 1951-1992

Durante todo el periodo de la Biblioteca en Vijećnica, sus instalaciones se consideraban inadecuadas y temporales. Muy pronto este espacio llegó a ser insuficiente para el creciente fondo bibliotecario. Así, a pesar del traslado de parte de los fondos a varios depósitos fuera de la Vijećnica, a menudo los libros se colocaban en las escaleras y pasillos del edificio. Durante estos cuarenta años, la Biblioteca llegó a ser una de las instituciones más respetables de Bosnia-Herzegovina. Fue la época de mayor esplendor gracias a los cimientos que edificaron los pioneros de esta institución.

La Biblioteca siguió un modelo organizativo funcional, como el resto de las bibliotecas nacionales y universitarias en la Yugoslavia de entonces. Se

trabajaba por departamentos y sobre la base de los estandartes únicos yugoslavos. En vísperas de la guerra de 1992, la Biblioteca tenía diez departamentos.

A diferencia del anterior, este fue el periodo de la construcción planificada de los fondos bibliotecarios. Se priorizaron las adquisiciones para la colección Bosniaca (la materia referente a Bosnia-Herzegovina de cualquier época), aunque también se concedió gran importancia a las obras de temática internacional. El material se analizaba y trataba según las normas internacionales para la descripción bibliográfica (ISBD), de acuerdo con la forma de cada obra.

El crecimiento de la Universidad de Bosnia-Herzegovina se reflejó en el aumento de las adquisiciones de literatura extranjera y científica, y también en el establecimiento de la base de datos destinada a las necesidades de la enseñanza superior. La Biblioteca comenzó en 1983 un proceso de modernización con el tratamiento automático de los datos. Se modernizaron los instrumentos informativos (catálogos), se elaboró una bibliografía bosnia actualizada, se establecieron intercambios bibliotecarios y se procedió a la fundación de nuevos departamentos, como el de catalogación central de las bibliotecas de las facultades y el Centro de Referencias de Informaciones Científicas.

Durante estos primeros 47 años de actividad (1945-1992), se convirtió en una de las bibliotecas nacionales europeas que en todas sus actividades respetaba las normas internacionales, aplicaba los nuevos logros tecnológicos y desarrollaba una buena colaboración nacional e internacional, según sus posibilidades. Hasta 1992 recopiló un valioso fondo bibliotecario que alcanzó el número de dos millones de ejemplares, un eficaz y moderno sistema de catálogos, de información y servicios. La Biblioteca apoyaba la formación de los expertos, ocupaba un lugar importante en el sistema yugoslavo bibliotecario informativo (JBIS) y en el sistema yugoslavo de informaciones científicas y técnicas, y fue respetuosa con la ciencia bibliotecaria internacional.

Desde el punto de vista actual, recordando los numerosos y permanentes problemas, así como la lucha por mejorar los recursos y ampliar el espacio, podemos ver claramente que esta fue la época dorada de nuestra Biblioteca.

En la sombra de la guerra: 1992-1995

Durante la agresión contra Bosnia-Herzegovina fueron destruidas las fuentes de identidad de este país y de sus pueblos, es decir, sus instituciones



Edificio de la sede actual de la Biblioteca.



Incendio de la Biblioteca el 25 de agosto de 1992.

culturales y científicas. En esa cadena, como parte central, la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina sufrió una enorme pérdida.

Para la Biblioteca Nacional y Universitaria, así como para los empleados que se quedaron junto a ella, aquella fue la peor época, un tiempo tenebroso, pero también el tiempo de la lucha contra las adversidades y de la victoria. Hoy no puedo creer que tal cosa pudiese suceder en las vísperas del siglo XXI ni tampoco que se pudiese hacer frente a tal *culturicidio* y vencerlo.

Aunque este tema merecería consideraciones especiales, me limitaré a recordar que el martes 25 de agosto de 1992, a las 21 horas, fueron lanzados desde los montes aledaños más de 30 proyectiles incendiarios contra la Biblioteca Nacional y Universitaria en Sarajevo con el fin de destruir la memoria documental de Bosnia-Herzegovina, guardada y recolectada durante siglos, y custodiada durante décadas en este edificio.

Los cifras dicen que fue destruido casi el 90% de sus fondos: más de dos millones de publicaciones

y obras del arte, la infraestructura informativa entera, 25 catálogos, más de siete millones de fichas, el equipo electrónico entero, el ordenador central con la base de datos electrónica, el equipo administrativo y técnico, el archivo, todos los muebles (incluyendo valiosas piezas del período austro-húngaro), y un edificio único: la famosa Vijecnica.

En una sola noche casi todo se perdió para siempre. Los daños materiales fueron enormes, piezas únicas quemadas, numerosas obras de arte que seguramente nunca se podrán recuperar... De los 108 trabajadores a los que sorprendió la guerra, la mayoría huyó enseguida del terror. De la mitad que quedaba, la cuarta parte se unió a los agresores, otra parte al ejército de Bosnia-Herzegovina, así que en esos primeros días de la guerra quedaba una veintena de empleados en la Biblioteca.

No obstante, la más grande e inolvidable pérdida es la de aquellos empleados de la Biblioteca que encontraron la muerte cuando iban o volvían del trabajo. Mencionemos a la joven bibliotecaria informática Aida (1959-1992), asesinada el mismo día, solamente algunas horas antes del asalto a la Vijecnica; a Adela (1933-1992), una de las más prestigiosas bibliotecarias de Bosnia-Herzegovina; a Ante (1935-1993), el famoso bibliotecario; a Mirko (1931-1993), conocido como "el catálogo vivo" de la Biblioteca. Sus vidas perdidas son el mejor ejemplo del altísimo precio de la fidelidad a la Biblioteca y la entrega al trabajo en aquella época.

La parte no quemada del material fue trasladada a varias localidades de la ciudad, en circunstancias difíciles y peligrosas. Posteriormente, para la mayoría de nosotros el trabajo continuó en una pequeña estancia, de no más de 8 m², en el Centro Cultural Bosnio. Nos reuníamos alrededor de una pequeña estufa, felices por estar vivos e ilesos. Alguien siempre contaba un nuevo chiste o broma mientras otro traía malas noticias, así que siempre teníamos razones para reír y para llorar. Luego nos despedíamos con un "cuídate".

Mediante la destrucción de casi todos los bienes materiales de la institución cultural más rica de Bosnia-Herzegovina, el agresor estaba convencido de conseguir su fin. Pero se olvidó de lo que sobrevivió: la idea, la esperanza, el amor y la fe en un futuro mejor. Con tal convicción, en un ambiente infernal, los empleados de la Biblioteca Nacional y Universitaria seguimos con nuestro trabajo. En poco tiempo obtuvimos un local en la primera planta y en el sótano de un edificio devastado. Para nosotros era un verdadero palacio. Allí se reinició la tarea de los expertos, en el pasillo se estableció la sala de lectura, escribíamos las fichas en el dorso de los papeles usados, no teníamos bolígrafos

ni máquinas. En poco tiempo empezamos a recibir a nuevos empleados, en su mayoría gente joven con una buena preparación que traía aires nuevos, alegría y optimismo. Organizamos seminarios, reanudamos la actividad editorial, elaboramos la bibliografía. La Biblioteca Nacional y Universitaria había sobrevivido.

La Biblioteca Nacional y Universitaria hoy en día: 1995-2008

La alegría del fin de la guerra induce a la gente a grandes hazañas. A pesar de la tragedia y las enormes pérdidas, en Bosnia-Herzegovina prevalecía entonces el deseo de ver todo desde un ángulo positivo y optimista. La renovación y la reconstrucción del país significaban el renacimiento de la Biblioteca Nacional y Universitaria.

Se procedió a la reconstrucción de los edificios especialmente dañados. Uno de los primeros fue la Sala olímpica Zetra, en el año 1999, gracias al empeño de Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional. Más adelante se restauró el Palacio de Correos, una gran obra arquitectónica del año 1894 en el estilo de Secesión;

y en 2004, el moderno edificio del periódico *Oslobodjenje (La Liberación)*. En la actualidad se está llevando a cabo la reconstrucción de otros edificios importantes del siglo XX, como la Maternidad Municipal o el edificio del Congreso de Bosnia-Herzegovina, que fueron destruidos en 1992.

La Vijecnica, el antiguo hogar de la Biblioteca Nacional y Universitaria no ha sido reconstruido todavía, a pesar de ser un monumento histórico de primera categoría y un edificio de especial valor arquitectónico de estilo seudomorisco, aunque ya se han dado los primeros pasos con gran apoyo del Ministerio de Cultura de España. Por desgracia, las autoridades municipales están interesadas en devolver a Vijecnica su finalidad del siglo XIX (la Alcaldía), olvidándose del gran problema de espacio que sufre la Biblioteca Nacional y Universitaria. Ante todo deseamos que la Vijecnica se reconstruya, pero también que la Biblioteca obtenga un hogar digno.

Por tanto, la Biblioteca Nacional y Universitaria ha sido ubicada en uno de los edificios del devastado cuartel del Mariscal Tito (un edificio del periodo austro-húngaro, 1878- 1918), espacio que compar-



Visita del alcalde de Sarajevo a los depósitos de la Biblioteca.

te con el Instituto Oriental, también incendiado en 1992.

A pesar de estos obstáculos, con el esfuerzo sobrehumano de sus empleados, la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina ha conseguido rápidamente resultados en el ámbito nacional e internacional como una institución de primordial importancia para la sociedad. Entre sus grandes éxitos figura la conservación de las más valiosas colecciones, lo que representa la base de cualquier biblioteca nacional. De las colecciones especiales, han sido salvadas dos casi íntegramente, las más valiosas y patrimonio nacional de Bosnia-Herzegovina: la colección de los manuscritos y la colección de las ediciones raras. En el inventario de estas colecciones que tuvo lugar en 1999, se comprobó que de las 179.000 unidades bibliográficas quedaban solo 19.700.

Su funcionamiento ha sido modernizado con la introducción de nuevas tecnologías y por medio de un proceso de formación activo y permanente. Han sido fundados nuevos departamentos: el Centro de formación permanente de bibliotecarios de Bosnia-Herzegovina, el Centro COBISS, la Biblioteca Virtual de Bosnia-Herzegovina (VIBBIH) y el Centro para la protección y restauración del material bibliográfico. Por la fundación de este último, estamos especialmente agradecidos a la ONG española Paz Ahora, que no sólo donó un valioso equipamiento, sino que también organizó un excelente plan de formación para nuestros empleados coordinada por Antonio Sánchez Hernán Pérez, de la Biblioteca Nacional de España en Madrid.

En la Biblioteca trabaja la agencia estatal para el ISBN, ISSN, ISMN, UBC. Es también depositaria de las publicaciones de la UNESCO, la NATO y el Banco Mundial. Y edita desde 1996 el anuario BOSNIACA.

En un espacio de solamente 3.230 m² están alojadas 10 salas de lectura, por las que anualmente pasan más de 3.500 usuarios, mayoritariamente estudiantes, investigadores y científicos.

La Biblioteca Nacional y Universitaria es miembro activo de numerosas organizaciones nacionales e internacionales, como IFLA, FID, CENL, etc.



Sala de lectura.

Por los resultados de su trabajo ha obtenido prestigiosos galardones, como el *Premio 6 de abril de Sarajevo* (2006) o el premio *La Libertad*, del Centro Internacional para la Paz.

A pesar de las pérdidas catastróficas, de los problemas de estatus, financieros y de espacio, que todavía no han sido solucionados, la Biblioteca sigue teniendo gran importancia en Bosnia-Herzegovina por sus valiosos fondos, la tecnología de trabajo, sus profesionales de alta preparación y su equipo técnico

Una de sus grandes virtudes es el deseo de prosperidad general y su carácter abierto, el respeto a los derechos de todos, así como su lucha por una sociedad multicultural igualitaria y tolerante. La Biblioteca Nacional y Universitaria ha elegido el camino del conocimiento, del desarrollo y de la libertad confirmando su relevancia como biblioteca estatal de Bosnia-Herzegovina, función que ejerce a conciencia. ■